

**SOCIÉTÉ
INTERNATIONALE
D'ERGOLOGIE**

ESPAÑOL

HOMENAJE A RENATO DI RUZZA

5 de Febrero de 2025

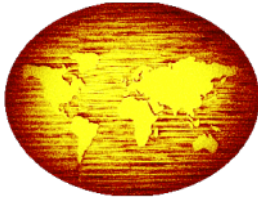
Me pidieron que hablara en nombre de la comunidad ergológica. Todos los mensajes de condolencias provenientes de esta comunidad quisieron dirigirse en primer lugar a la familia de Renato, en particular a Colette y Andrea. La lista de estos mensajes es impresionante; se percibe en ellos una una emoción muy grande. Todos evocan la calidad singular del hombre, tan exigente y riguroso, y al mismo tiempo al docente tan didáctico en materias complejas, al director de tesis y memorias siempre disponible y estimulante, al ciudadano comprometido, firme en principios éticos y políticos de los que nada podía apartarlo.

Una combinación de características no siempre fácilmente compatibles, que, sin embargo, nunca dejó de asumir, con su propio genio, como muestran estos mensajes tan tristes como elogiosos. Sobre esta compatibilidad, a menudo me he hecho preguntas, y creo que hay que remontarse a su herencia.

Sólo una vez me dijo que había vivido su infancia en una familia de inmigrantes italianos en el barrio marginal de Vitry-sur-Seine. Para mí, que era parisino en aquella época, eran condiciones de vida casi inimaginables. ¿Con qué esfuerzos, qué sacrificios, qué disciplina, este hijo de inmigrantes, luego de estudios “heroicos”, logró integrarse en la *école grenobloise de la Régulation*, en el equipo del gran Gérard de Bernis, y obtener el título universitario más difícil, la agregación en Ciencias Económicas? Por ello, le tengo una estima y una admiración que ninguno de nuestros pocos roces pudo borrar. Renato fue un desafío viviente que nunca se traicionó a sí mismo.

Esa fidelidad a su herencia explica, creo, esa doble dimensión de las cualidades que manifestó en su vida profesional.

Por un lado, la profunda convicción, a veces rígida, de que la adquisición del conocimiento que legitima el título de profesor universitario requería, como él mismo lo había experimentado heroicamente, autodisciplina, rigor epistemológico y, por lo tanto, respeto por la función del profesor. Además, ello lo llevaba a respetar las normas, las deontologías, los principios mediante los cuales las instituciones sociales y políticas pueden validar virtudes auténticamente democráticas.



**SOCIÉTÉ
INTERNATIONALE
D'ERGOLOGIE**

Por otro lado, su herencia proletaria mantenía en él una voluntad inquebrantable de luchar contra todo tipo de explotación, las relaciones de subordinación y la opresión. Por un lado, el respeto por las normas formales igualitarias, en las universidades y en otros ámbitos; por otro, la lucha contra todas las formas de dominación, que, por cierto, muy lejos están de ser inexistentes en la universidad. Y fue precisamente esta combinación paradójica la que necesitaba el enfoque ergológico.

En aquel momento, con muchas dificultades, se intentaba institucionalizarlo en el servicio público universitario, sobre bases filosóficas y epistemológicas que, sin embargo, cuestionaban fuertemente las tendencias dominantes. Sin duda, Renato comprendió esto muy bien cuando, en 1997, rompiendo con su disciplina, llegó con su puesto de profesor en Marne-la-Vallée para unirse a nuestro equipo y crear con nosotros en 1998 el Departamento de Ergología en la Universidad de Provence.

Era necesario entonces gestionar este Departamento –del que rápidamente se convirtió en director–, administrar sus diplomas nacionales (DESS, Máster), establecer sobre bases jurídicas la Sociedad Internacional de Ergología (en 2010), organizar sus Congresos y su Revista, de manera que nadie tuviera nada que reprochar en cuanto al respeto por las formas. Pero sin perder nunca de vista que esta conformidad debía estar al servicio de una ampliación de todos los actores ligados al conocimiento: los trabajadores, las organizaciones sindicales, y todos los maltratados por los poderes del dinero. Es lo que supo hacer, con su genio; el enfoque ergológico le debe mucho, y no estoy seguro de que sin él lo hubiésemos logrado. Claro que mantenerse en esa estrecha cima entre el respeto por las formas y la subversión de las dominaciones nunca ha sido un ejercicio fácil.

Sin duda, los deslizamientos hacia un lado u otro de esa cima provocaron desacuerdos, fricciones bien conocidas por todos, que él, por cierto, disfrutaba. Pero siempre se pudieron resolver porque, en la mayoría de los casos, una estima profunda y silenciosa mantenía el vínculo entre nosotros. Así lo experimenté en mi relación con él, como lo atestiguan artículos y un libro escritos en común. En definitiva, Renato tenía una presencia singular.

Tenemos la sensación de que nunca aceptó simplemente someterse, sino que juzgó el valor de cada instante de su vida, manteniéndose en esa cima sin traicionar sus principios. Y su mirada oscura, penetrante, era testimonio de esa constante fidelidad a sí mismo.

Esta imagen es imborrable. No nos podemos imaginar sin él.

Yves Schwartz